

PUEBLOS, CULTURAS E IDENTIDAD



Pintor granadino realizando un cuadro inspirado en la ciudad colonial, Granada. Resaltan los colores vivos y cálidos de las casas coloniales y el paisaje natural de la zona, a la derecha una niña admirando el trabajo y la colección del pintor.

Febrero, 2016. Granada, Nicaragua.
Fotógrafo Luis C. Chow.

Iconografía en los petrograbados de Santa Julia, Isla Zapatera, Nicaragua

Iconography in the petroglyphs of Santa Julia, Zapatera Island, Nicaragua

Pilar Asensio Ramos
 Doctora en Antropología y Arqueología
 de América por la Universidad
 Complutense de Madrid.
 ID Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-4972-2317>

Bayardo Gámez Montenegro
 Pintor y arqueólogo
 ID Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2219-0135>
bayardogamez@yahoo.com.mx

Recibido: 17-05-2018

Aceptado: 25-08-2018



Resumen

El presente artículo trata de la existencia del sitio arqueológico de Santa Julia en isla de Zapatera que presenta las evidencias de petrograbados con una iconografía que es susceptible de la comparación con iconografía de las culturas mesoamericanas. También se quiere llamar la atención sobre el rápido deterioro al que están sujetas las piedras sobre las que se disponen las imágenes

Palabras clave: Zapatera, Mesoamérica, iconografía, petrograbados, conservación

Abstract

On this paper the authors will explore the recently discovered archeological site of cerro Santa Julia on Zapatera island, Nicaragua. The site consist on an artificial platform with four monoliths covered by petroglyphs that could be compared with some iconographic evidence from other Mesoamerican cultures. We also want to draw attention on the increase deterioration of the site.

Key words: Zapatera, Mesoamerica, Iconography, Petroglyph, Preservation

Introducción

La presente investigación se va a centrar en las imágenes grabadas sobre unas grandes piedras verticales colocadas en una plataforma artificial casi en la cima del cerro de Santa Julia, en la isla de Zapatera. Se trata de un conjunto de cuatro grandes monolitos que recuerdan por su forma y tamaño a las estelas mesoamericanas, y que están emplazadas formando un semicírculo abierto a una plataforma rectangular sobre la que hay dispersas otras piedras de menor tamaño, también con arte rupestre. Se trata de una primera aproximación a la iconografía del sitio, y se centrará en los monolitos, con una descripción de sus medidas

e iconografía, y una propuesta de relación con motivos similares en otras zonas culturales de Mesoamérica.

El archipiélago de Zapatera es parte de la cadena volcánica del Pacífico de Nicaragua, está ubicado en la parte noroccidental del lago Cocibolca o Gran Lago de Nicaragua, se encuentra a 30 kilómetros de la ciudad de Granada. Tiene una extensión de 52 Km² y comprende doce islas: Zapatera, La Ceiba o El Muerto, Jesús Grande, La Penca, La Zanata, El Anono, El Armado, El Plátano, El Menco, Tinajita, Tinaja y Tinajón. El archipiélago presenta una importante riqueza natural de fauna lacustre y una vegetación de bosques, arbustos, lianas y praderas con zonas de pastoreo para ganado.

La Isla Zapatera (Figura 1) la de mayor extensión en el archipiélago, tiene 10 km de largo por 5 km de ancho y está conformada por un cono volcánico apagado de 629 metros de altura sobre el nivel del mar, en la que predominan cerros, terrenos escabrosos, algunos pequeños valles, ensenadas y una laguna. En las Crónicas de Oviedo (1535) se relata que en tiempos prehispánicos hubo cultivos de maíz, frijol, calabaza y algodón. Hoy día, la población que habita el archipiélago la conforman campesinos y trabajadores de fincas procedentes de las zonas rurales de Granada y a partir de 1996 de campesinos desplazados de Waslala, en el norte del país. Los actuales habitantes viven como jornaleros agrícolas y subsisten complementando sus necesidades con la pesca artesanal, cultivos de maíz, frijol, arroz y ganadería. La Isla Zapatera fue declarada Parque Nacional en 1983 a través del Decreto No. 1194, “Creación del Parque Nacional Archipi-



Figura 1. Mapa del archipiélago de Zapatera

lago Zapatera”, aprobado el 4 de febrero de 1983 y publicado en La Gaceta No.30 del 5 de febrero de 1983. Zapatera contiene una gran riqueza cultural en forma de asentamientos prehispánicos conformados por enterramientos, montículos, cuevas, y una excepcional escultura y riqueza rupestre. En arqueología se destacan los sitios El Águila, Cañas, Punta de Las Figuras y el sitio Sonzapote, Punta Rúa, El Pelucal, cerro La Guinea, Punta Tarquita, La Ceiba y El Carrizal. Muchos de sus petroglifos, así como las esculturas en todo el archipiélago de Zapatera presentan deterioro por la acción del viento, lluvia, sol y los humanos. Los montículos han sido alterados por las acciones de huaquerismo.

Este ingente patrimonio cultural atrajo diversas investigaciones arqueológicas, empezando por las exploraciones de Punta de Las Figuras hechas por Squier en 1849, que encontró un conjunto de montículos rodeados de 15 estatuas de piedra enteras o fragmentadas. En 1883 Carl Bovallius explora Punta de las Figuras reportando once estatuas, y el sitio Punta de Zapote donde reconoce 25 estatuas y algunos petrograbados así como fragmentos cerámicos. Meyer explora en 1884 Punta de Zapote; Rongier en 1924 explora el sitio Sonzapote y Jiquilito (Punta de Las Figuras); Terrazas en 1924 investiga Sonzapote y Punta de las figuras; Pasos Arguello, en 1925 Sonzapote; Castiello, en 1926 Sonzapote. „Jiquilito; Pardinás, en 1936 realiza investigaciones en Jiquilito, Sonzapote y la Isla del Muerto; Pérez Alonso en 1942, nuevamente en Sonzapote.

Ya en tiempos más recientes, en 1981, el Museo Nacional de Nicaragua ha realizado excavaciones en la Isla Zapatera (Huellas 2001). Se han encontrado tumbas del periodo policromo Medio (800 al 1350 d.C.). Holguín y Navarro en 1984-1987 realizan prospecciones promovidas por el departamento de Arqueología del Museo Nacional encontrando sitios con vestigios de viviendas. Baker y Smith en 1987 exploran los sitios de Sonzapote, Punta de las figuras, isla Tinajón, Isla El Plátano, Isla Jesús Grande e Isla del Muerto, El Pelucal, El Carrizal, Punta Tarquita, La Ceiba, cerro La Guinea, Punta Rúa. En 1991 Marion Olsen y Peter Thronquist realizan investigaciones y calcos en los petrograbados de la Isla El Muerto. Las suecas Flodín y Johansson realizan estudios de campo en la zona de costa del oeste de Zapatera en 1992.

En 1995, con el propósito de explicar la dimensión espacial y temporal y su función en el contexto regional, se realiza una prospección y mapeo del archipiélago de Zapatera de la mano de los arqueólogos Espinoza, González, Zambrana, García, Gámez, promovido por el Museo Nacional. En 1996 Navarro Genie hace referencia y ficha arqueológica de los petrograbados de los sitios Cañas, Camino al cerro, Guinea, Isla del muerto, Isla Jesús Grande, Marcelino, Punta de las figuras, Sonzapote, Tarca y Punta Tarquita.

El sitio que nos ocupa, la plataforma del cerro de Santa Julia, no fue reportado en ninguna de estas campañas arqueológicas, y su salida a la luz ha sido muy reciente, en 2007, fruto del descubrimiento fortuito por parte de

dos cazadores. No ha sido excavado, sino que la zona ha sido despejada de la intrincada vegetación que la cubría, lo que está provocando el rápido deterioro de los monumentos al perder la capa protectora vegetal que lo escondía, pero, también, protegía de las inclemencias del tiempo y de la acción humana.

El sitio consiste en una plataforma artificial con tres grandes monolitos, un cuarto más bajo e inclinado sobre una quinta gran piedra. Están todas dispuestas en semicírculo, con sus extremos en los límites de la plataforma. Se abren hacia un espacio central, sobre el que hay otras piedras de mucho menor tamaño dispersas sobre la superficie, algunas de ellas con imágenes aún visibles (Figura 2). En este primer estudio sobre Santa Julia los autores se van a centrar en las cinco piedras monumentales, dejando para trabajos posteriores las de menor tamaño. Las piedras más pequeñas sobre la superficie de la plataforma se les han otorgado provisionalmente letras del alfabeto. No todas ellas tienen imágenes en la actualidad, solo las nominadas c, d, g, i. Está previsto estudiarlas en una segunda etapa, con el objetivo final de presentar un estudio integral del sitio.

El conjunto de la plataforma con sus piedras asociadas se encuentra en la vertiente norte el cerro Santa Julia de la isla de Zapatera, casi llegando a la cima del mismo, a una altura aproximada de 400m. Este cerro

pertenece a la cadena montañosa que recorre la isla de este a oeste, y está junto al Cerrón o cerro Zapatera, la altura mayor de la isla con sus 625 m. El cerro de Santa Julia es de menor altura, de unos 500 metros sobre el nivel del mar.

La plataforma es una construcción artificial rectangular con una orientación norte-sur, circundada por los monolitos en su vertiente norte y abierta al paisaje en su cara sur: el lago y la isla de Ometepe al fondo. Muy posiblemente fue más extensa de lo que se aprecia a simple vista en la actualidad -se han descubierto recientemente nuevos petrograbados pasadas una de sus esquinas, lo que ampliaría su extensión total-, con unas medidas provisionales de 13,5 metros en su lado sur; 7,5 metros. en el este; 6 metros en el oeste; y 17 metros en su vertiente norte. Tras una breve inspección en superficie, se propone que el nivel original de la plataforma está entre 20 ó 40 centímetros más debajo del que se encuentra actualmente.

Sobre la plataforma no se evidencian restos arqueológicos en superficie, aunque no se puede descartar que aparezcan este tipo de materiales si se llegaran a hacer prospecciones arqueológicas. Las grandes piedras verticales son de basalto andesítico, y están sujetas actualmente a un proceso de descamación de su superficie. Este hecho tiene como consecuencia la pérdida parcial de algunos de los petrograbados, hecho que se puede comprobar comparando fotografía del 2007 con las del 2018.

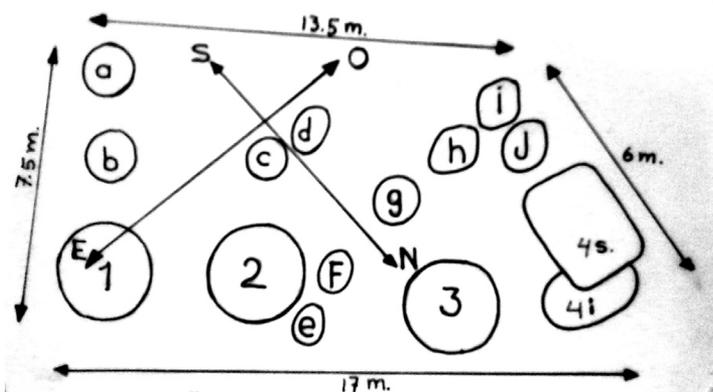


Figura 2. Plano de la plataforma de Santa Julia. (Dibujo del ingeniero José Solís con acabado de Bayardo Gámez).

Los monumentos más grandes, “los monolitos” -los llamaremos también así por su forma y aspecto macizo-, se han numerados con el fin de agilizar su descripción, del número uno al cuatro, aunque éste último se conforma en dos piedras. El número 4s (superior) no está en posición vertical, sino inclinada sobre el 4i (inferior), formándose una cavidad entre ambas. Consideramos que el Monumento 4 (s) y Monumento 4 (i) forman parte de este conjunto monumental por su posición e iconografía, y por ello se estudian en conjunto en esta primera etapa de aproximación a las imágenes de Santa Julia.

Todos los monolitos miden más en su cara norte (al barranco), que al sur (a la plataforma), por lo que es posible que sirvieran de soporte a la mencionada plataforma. Un aspecto a destacar es que fueron colocados e izados en su posición actual, es decir, no forman parte natural del paisaje, lo que revela una notable pericia y dominio de la fuerza dado el peso de las piedras y lo escarpado del terreno.

El Monumento 1 carece de imágenes, pero sus dimensiones, posición y forma coincide con el resto del conjunto, siendo parte integral del mismo. Es muy posible que tuviera sus grabados o pinturas y se perdieran con el paso del tiempo, ya que se observan trazos tenues sobre la superficie y hay muchas lajas de piedra junto a su base, desgajadas del monolito. Tiene una altura hacia la plataforma y hacia la piedra b, de 3 m y hacia el exterior, hacia el barranco, de 5 m.

El Monumento 2 (Figura 3). Tiene una altura de 2.1 m. hacia la plataforma y hacia las piedras c y d, y hacia el exterior de 3.4 m. Hay iconografía en varias de sus caras. En la que mira al NE (al lago, Mombacho, isla del Muerto, Sonzapote y Punta de las figuras) se encuentra un cocodrilo o lagarto (Figura 3a) en su parte superior (0`90 metros por 0`37 metros), y, bajo él, un motivo reticulado con ramificaciones en sus extremos que podría ser la piel extendida de un animal de 83 cm. por 1.26 m.

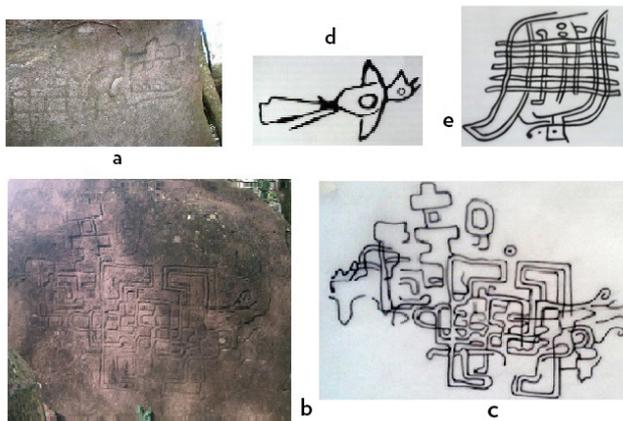


Figura 3. Monumento 2. 3a: cocodrilo de la parte superior (foto, José Solís); 3b: motivo de piel de lagarto sobre cuadrilátero abierto (foto, José Solís); 3c: dibujo del motivo de la posible piel de cocodrilo extendida sobre cuadrilátero abierto. Se observa en la parte superior un motivo que se asemeja al signo calli náhuatl (dibujo, Bayardo Gámez); 3d: ave (dibujo, Bayardo Gámez). 3e: figura esquemática (dibujo, Bayardo Gámez)

En la cara que mira hacia al centro (sur-suroeste), hacia la plataforma y a la isla de Ometepe, se aprecia la imagen de un danzante y, a su izquierda, la piel de animal o animal extendida sobre cuatro motivos en forma de L, que juntos forman un cuadrilátero (Figura 3b y 3c). Junto a ello hay otros rasgos que se han perdido, puntos, y el perfil de lo que sería una casa, semejante al signo *calli*, “casa” de los nahuas circundada de puntos. Todo este conjunto iconográfico mide 1.59 m. de ancho por 1.38 m. de alto y hay que señalar que a día de hoy se ha perdido una buena parte del mismo.

Junto a ellos, en el extremo inferior, se ve la imagen de un pájaro de tamaño pequeño, con cresta y alas extendidas. Bayardo Gámez sugiere que es una urraca, ave muy común en la zona, especialmente en Ometepe, punto geográfico que se alza, en la lejanía, frente el mencionado pájaro (Figura 3d).

Finalmente, en su cara oeste, nuevamente tenemos un elemento cuadrilado, esta vez con dos cabezas (Figura 3e). Difícil determinar con las fotos actuales de qué o de quien se trata, pero sería de dos criaturas entrelazadas o de un ser con dos cabezas. Nuevamente parece que estamos ante la piel extendida de un animal, quizá un cocodrilo, una serpiente, o una criatura compuesta de ambos y con dos cabezas. Sus medidas son 92 cm de ancho por 1.06 m. de alto.

El Monumento 3 (Figura 4) tiene una altura de 2.5 m. hacia la plataforma y hacia la piedra g, y hacia el exterior de 3.5 m. Presenta excelentes petroglifos en su caras lateral e interior. La cara exterior, la que mira hacia el Mombacho y la que mira hacia el Monolito 2 no presentan petroglifos.

La cara oeste está totalmente ocupada por un intrincado diseño que rectángulos y triángulos coronados por un cartucho con unas bandas cruzadas (Figura 4a). La piedra comienza a estar descamada, por lo que no es óptima para ejecutar el dibujo, pero se visualizan en la parte inferior unas patas y una cola. Triángulos y líneas forman lo que sería el cuerpo de este animal, -los armadillos tienen un dibujo con esos elementos en su caparazones-, y donde estaría su cabeza hay un cartucho de bandas cruzadas entrelazadas.

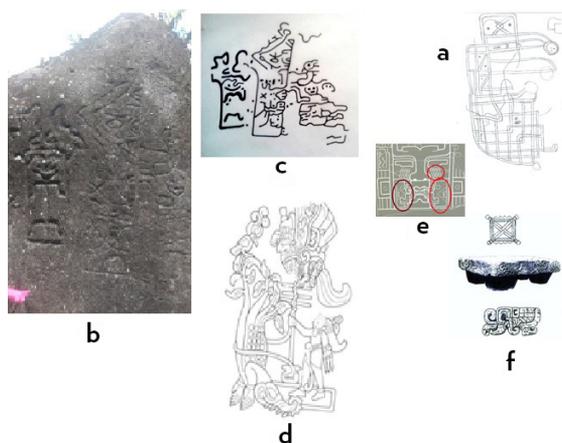


Figura 4. Monumento 3. 4a: imagen que cubre toda la cara oeste del monumento (dibujo, José Solís); 4b: cara sur del Monumento 3 (foto, José Solís); 4c: fragmento del petrograbado de la cara sur (dibujo, Bayardo Gámez); 4d: estela 25 de Izapa (Guernsey 2006, fig. 3.17); 4e: estela C de Tres Zapotes (Pérez Suarez 2012, fig.4); 4f: trono de Izapa (Guernsey 2006, fig. 6.21).

La cara sur tiene un complejo diseño iconográfico (Figura 4b), y la diferente profundidad de los trazos de las figuras sugiere que fueron ejecutados en diferentes periodos. Los trazos más tenues, con toda probabilidad más antiguos, corresponden a una figura alargada y estrecha, que recorre el monolito a lo largo y que, por desgracia, está muy erosionada en su parte media e inferior. A su izquierda está la figura de un danzante con un gran tocado, enmarcado en un cartucho. El trazo es profundo y sus rasgos están en consonancia con otros danzantes de la Nicaragua rupestre.

A la derecha de la figura alargada encontramos una compleja escena de la que se han perdido muchos fragmentos ya que la piedra sufre de exfoliación. Lo que se conserva muestra a un ave que está junto al elemento vertical y a la altura del triángulo con almenas y puntos, y bajo ella hay un rostro humano cuyo rasgo más destacable son las líneas que salen del lagrimal de sus ojos, quizá una alusión a lágrimas que escapan de ellos. Hay otra cara parcialmente desaparecida y el resto de lo que sin duda fueron otros motivos importantes para la escena, pero que con el estado de la piedra no es posible aventurar de qué se trata.

El Monumento 4 se compone de dos piedras (ver Figura 2). No están colocadas en vertical, sino una encima de la otra, en diagonal, formando una cavidad. La 4i (inferior), está tallada con una gran ave de alas extendida y pico curvado (Figura 5a). Bajo ella, un ave esquemática de factura más reciente a juzgar por la profundidad del trazo y, a su derecha, donde la piedra ha perdido parte de sus capas debido a la exfoliación, un cuadrángulo formado por cuatro, similar al del Monumento 2 pero sin el cocodrilo, unas líneas horizontales cuyos extremos terminan en espirales, y una “mano” de animal.

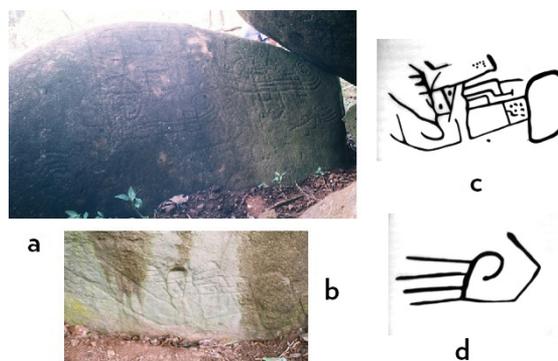


Figura 5. Monumento 4 inferior y superior. 5a: vista del monumento inferior donde se aprecia un ave de pico ganchudo con las alas extendidas, el fragmento de un cuadrilátero formado por cuatro motivos en forma de L, la extremidad de un lagarto y una pequeña ave (foto, José Solís); 5b: petrograbado de la culebra que recorre la base del monumento 4 superior (foto, José Solís); 5c: dibujo de la misma (autor, Bayardo Gámez); 5d: la mano abierta al extremo de la serpiente (dibujo de Bayardo Gámez).

El Monumento 4 superior (Figura 5b), tiene diversos motivos, todos muy deteriorados. Afortunadamente se conserva una magnífica culebra en la parte que la piedra toca el suelo, junto con la palma de una mano abierta. Cuando se observa la serpiente pareciera que surge de la cueva que forma la cavidad entre los dos monumentos (Figura 5b y 5c). Junto a ella está la mano mencionada (Figura 5d). En su cara oeste (Figura 6a) se puede apreciar el rostro de un ser cuyos rasgos físicos combinan los del jaguar, serpiente y cocodrilo

Una aproximación a la interpretación de las imágenes

En esta primera presentación de las imágenes de Santa Julia nos vamos a centrar en aquellas que tienen otras imágenes de referencia en Mesoamérica con las que guardan similitudes que permiten hipotetizar sobre su significado, y, también, plantear un posible fechamiento para las mismas ya que éstas últimas están ligadas a un contexto arqueológico que ha permitido datarlas.

Una segunda interpretación, -en realidad una sugerencia de interpretación ya que se trata de una evidencia contextual-, irá enfocada al significado general de las imágenes de Santa Julia dada la omnipresencia de las figuras de cocodrilos o lagartos, o de criaturas compuestas en las que están presentes sus rasgos. Para explorar este significado nos referiremos a contextos semejantes en el resto de Mesoamérica, donde la figura de lagartos mitológicos son una constante en determinadas ceremonias. Las imágenes con coincidencias estilísticas con las de otros sitios u objetos arqueológicos son:

1-El conjunto del Monumento 2 tallado en el lado sur-suroeste, que mira a la plataforma. Se trata de la piel o de un cocodrilo descabezado extendido sobre un cuadrilátero abierto en su centro una de las imágenes convencionales de la superficie de la Tierra en iconografía nahuatl. Una piel de cocodrilo sin cabeza se encuentra en el cauce del río en El Acetuno, Diriamba (Navarro 1996: 49), y tiene mucha semejanza con el Monumento 2 de Kaminaljuyú (Parsons 1986, fig. 52), aunque éste sea una escultura de bulto redondo.

A su izquierda, en alto, se observa un elemento que recuerda al glifo *calli*, “casa” en náhuatl, circundado de unos puntos. Hay que señalar que parte de este grabado está perdido por la exfoliación de la piedra, pero puede observarse completo en las fotografías tomadas en 2007. En escritura náhuatl se encuentra un glifo similar que se lee “lugar pedregoso” y que consiste en un glifo *calli* sobre unos puntos que se leen *xalli*, “arena” cuando aparecen sin el complemento de la “casa”.

Con la falta de un soporte arqueológico que sustentara una posible presencia de la cultura náhuatl en determinada época en Santa Julia es muy arriesgado interpretar el motivo tallado en el Monumento 2 a la luz

de su escritura jeroglífica, como haciendo referencia a un “lugar pedregoso”, o “lugar de piedras” pero no deja de ser sugerente la similitud de motivos, por lo que dejamos constancia de ello, sin afirmar que así sea.

2-La criatura vertical presente en el Monumento 3, en su cara sur, la que se presenta hacia la plataforma. El diseño está muy desgastado, aunque su parte superior está mejor conservada y se aprecia un triángulo con pequeños elementos en su interior, puntos y pequeñas almenas o triángulos. Es un rasgo iconográfico presente en los llamados “monstruos de la tierra” de Mesoamérica, que son lagartos con detalles de otros animales como el jaguar y la serpiente. Se trata de un diseño abstracto que hace referencia a una criatura mítica que ocupa posiciones en la base de las estelas, siendo una posible referencia al monstruo de la tierra que conforma su superficie y cuyos rasgos son predominantemente los de un lagarto, tal como podemos observar en sus representaciones naturalistas en las Estelas 2, 25 (Figura 4c), y 27 de Izapa (Guernsey 2006: 5).

Hay ejemplos (Norman 1976: 53), datados todos del Preclásico Tardío, en la Estela C de Tres Zapotes (Figura 4d), y la Estela de Alvarado, ambas en Tabasco (México), pertenecientes a la cultura olmeca tardía, en las Estelas 5 y 12 de Izapa, sitios en Chiapas (México) o en la Estela 7 de Chiapa de Corzo (Lee 1969: 108), pertenecientes a la cultura mixe zoque. La verticalidad de la criatura se puede ver también en el saurio de la Estela 25 de Izapa, y en el arte rupestre de Nicaragua hay ejemplos como la serpiente del sitio La Mina, Las Ánimas, la Trinidad (Gámez 2004: 93).

3-El cartucho con bandas cruzadas entrelazadas que ocupa la posición superior de la criatura representada en la cara oeste del Monumento 3. Este mismo motivo se encuentra en la parte superior de los troncos de Izapa (Figura 4e), troncos o asientos de élite que representan a un ser animal compuesto (Guernsey 2006: 136)

4-La culebra que recorre el borde inferior del Monumento 4 (s). Su cabeza recuerda mucho a la de las serpientes con rasgos de jaguar y/o lagarto que ocupan la posición inferior en muchas estelas de Izapa (Smith 2007, fig. 23).

5-El conjunto de ave con las alas extendidas y la extremidad que se aprecia en el Monumento 4 (i), en su lado sur, mirando a la plataforma. La “mano” o “pie” a su izquierda, es idéntica a las “manos” de los lagartos y sapos que se ven

en el arte de Izapa, por ejemplo, en la Estela 25.

Las grandes aves de pico curvado son un motivo muy habitual en la iconografía de la cultura maya y mixe-zoque del Preclásico Tardío, y su presencia se alarga en el tiempo y en el espacio de la zona mesoamericana. Están los ejemplos en la Estela 10 de Kaminaljuyú Izapa en el Altar 3, y la Estela 4 y 25 (Guernsey 2006: 9,104, 123), Estela de la Mojarra en Veracruz, México (Quirarte 2007: 248), perteneciente a la cultura mixe zoque, o los Murales mayas de San Bartolo de Petén, Guatemala (Taube *et al* 2005: 10-11), pero hay muchos más. Puede aparecer como ave mítica *per se*, o como tocado, a veces incluso integrado en un vestido completo de ave. Una característica de las muchas escenas en las que aparece es que también están presentes los cocodrilos, coincidencia contextual que también se aprecia en Santa Julia.

6-La cabeza que ocupa el lateral oeste del Monumento 4 s. presenta unos rasgos que son muy similares a los de una criatura mítica de esas mismas características (Figura 6a) que aparece tallada en un fémur humano encontrado en la Tumba de 1 Chiapa de Corzo, perteneciente a la cultura mixe-zoque y datados del Preclásico Tardío (Agrinier 1960: 8). Se trata de un ser mitológico con cabeza que combina rasgos de jaguar y serpiente (Figura 6b), y cuyo cuerpo es también una mezcla de cocodrilo y serpiente, y que termina en una segunda cabeza, ésta de lagarto (Agrinier 1960, figura 1).

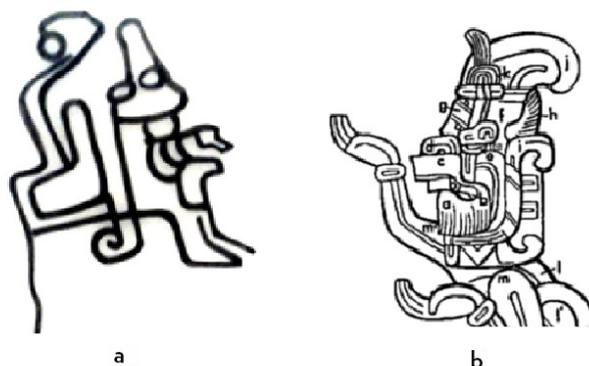


Figura 6. Petrograbado de la cabeza localizada en el lado oeste del Monumento 4 superior. 6a: Dibujo de la misma (autor, Bayardo Gámez); 6b: rostro de la criatura tallada en uno de los huesos de la Tumba 1 de Chiapa de Corzo (Agrinier 1960, fig. 3)

Conclusiones

Consideramos de importancia dar a conocer la existencia del sitio de Santa Julia con presencia de petrograbados en varios soportes de piedra basalto. Asimismo, pensamos que es válido el análisis comparativo de la iconografía en busca de semejanzas con las culturas mesoamericanas. Se trata de una primera aproximación con este tipo de estudio comparativo en relación a este sitio, que ha evidenciado similitudes de estilo y contenido con determinadas culturas ubicadas en lo que hoy es el estado de Chiapas (México) y en la costa del Pacífico de Guatemala durante el periodo Preclásico Tardío (400 a. JC-200 d. JC) .

Sería conveniente seguir haciendo en el futuro mayores investigaciones, tanto en el campo de la iconografía como en el de las prospecciones, sondeo y protección del sitio de Santa Julia. Con ellas se obtendrían las medidas definitivas de la plataforma -que se adivina más amplia de lo que se ha expuesto en esta primera aproximación-, y se lograría una información cultural e integral del sitio, gracias al aporte de las evidencias cerámicas y líticas, en caso de que las hubiere.

Bibliografía

- Agrinier, Pierre (1960). The Carved Human Femurs from Tomb 1, Chiapa de Corzo. Chiapas, México. Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 6. Orinda, California: Brigham Young University
- Gámez Montenegro, Bayardo (2004). Registro arqueológico de los petroglifos de la cuenca del río Estelí. Colección: Cuadernos de Investigación n. 4. ADESO Las Segovias SINSLANI. Estelí. Nicaragua.
- Guernese, Julia (2006). Ritual and Power in Stone. The Performance of Rulership in Mesoamerican Izapan Style Art. University of Texas Press. Austin
- Huellas. Revista de Antropología e Historia (2001). No. 2. Instituto Nicaragüense de Cultura
- Lee, Thomas A. (1969). The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, México. Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 26. Provo: Brigham Young University
- Navarro Genie, Rigoberto (1996). Arte rupestre del Pacífico de Nicaragua. Fondo Editorial INC/ASDI. Editorail UCA. Managua.
- Norman, Garth (1976). Izapan Sculpture, Part 2: Text. Papers of the New World Archaeological Foundation, no.30. Provo: Brigham Young University
- Parsons, Lee (1986). The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, and the Southern Pacific Cost. Dumbarton Oaks. Washington DC
- Pérez Suarez, Tomas (2012). La escritura ismeña o epíolmeca como antecedente de la maya: una revisión histórica. Revista Digital Universitaria, volumen 13, número 11 UNAM. México
- Quirarte, Jacinto (2007). Revisiting The Relationships Between Izapa, Olmeca and Maya Art. En Archaeology, Art and Ethnogenesis in Mesoamerica Prehistory: Papers in Honor of Gareth W Lowe. Editores, Lynn Lowe y Mary Pye. Papers of the New World Archaeological Foundation. Provo: Brigham Young University
- Smith, Virginia (1984). Izapa Relief Carving. Dumbarton Oaks. Washington DC.
- Taube, Karl, William Saturno, David Stuart, y Heather Hurst (2005). Los Murales de San Bartolo, Petén, Guatemala, parte 2. El Mural de Poniente. Ancient Mesoamérica n. 10.

Pilar Asensio Ramos

Pilar Asensio Ramos, licenciada y doctora en Antropología y Arqueología de América por la Universidad Complutense de Madrid. Grado de Investigadora por la citada universidad.

Bayardo Gámez Montenegro

Bayardo Gámez Montenegro (1951). Estudios de Antropología en la Escuela Nacional de Antropología ENAH, México (1994). Licenciado en Arqueología por la UNAN-Managua (2004). Ha publicado 5 libros sobre Artes Plásticas, Literatura, Antropología y Arqueología.